

INFERENCIA A LA MEJOR EXPLICACIÓN*

THE INFERENCE TO THE BEST EXPLANATION

Gilbert Harman**

Deseo sostener que la inducción enumerativa¹ no debería ser considerada, por derecho propio, una forma justificada [*warranted*] de inferencia no-deductiva. Mi tesis es que, en los casos donde parece que una inferencia justificada es una instancia de inducción enumerativa, dicha inferencia debería describirse como un caso especial de otro tipo de inferencias. Llamaré a este tipo “inferencia a la mejor explicación”.

Mi argumentación en la primera parte de este artículo procede así: propongo que incluso si se acepta la inducción enumerativa como una forma de inferencia no deductiva, tendrá que concederse la existencia de “la inferencia a la mejor explicación”. Luego, sostengo que todas las inferencias justificadas que pueden ser descritas como instancias de inducción enumerativa tienen que ser descritas también como instancias de la inferencia a la mejor explicación.

De esta manera, en mi opinión, o (a) la inducción enumerativa no está siempre justificada o (b) la inducción enumerativa está siempre justificada pero es un caso especial, carente de interés, de la inferencia a la

* Publicado originalmente en *The Philosophical Review*, Vol. LXXIV, N° 1, enero 1965. Traducción de Pablo Solari, Licenciado y Magíster en filosofía (Universidad de Chile). E-mail: psolari@gmail.com.

** Departamento de Filosofía, Universidad de Princeton.

1 La enumeración inductiva infiere regularidades universales o, al menos, regularidades en la instancia próxima, a partir de regularidades observadas.

mejor explicación. Si mi opinión debe expresarse como (a) o como (b) dependerá de una interpretación particular de “inducción enumerativa”.

En la segunda parte de este artículo intento mostrar cómo, al tomar la inferencia a la mejor explicación (en lugar de la inducción enumerativa) por la forma básica de la inferencia no-deductiva, se puede responder por una interesante característica de nuestro uso de la palabra “conocimiento”. Esto provee una razón adicional para describir nuestras inferencias no-demostrativas como instancias de la inferencia a la mejor explicación más que como instancias de inducción enumerativa.

I

“La inferencia a la mejor explicación” corresponde aproximadamente a lo que otros han llamado ‘abducción’, ‘el método de hipótesis’, ‘inferencia hipotética’, ‘el método de eliminación’, ‘inducción eliminativa’ e ‘inferencia teórica’. Prefiero mi terminología porque creo que evita muchas sugerencias engañosas que emanan de terminologías alternativas.

Al hacer esta inferencia uno infiere, a partir del hecho de que cierta hipótesis explicaría la evidencia, la verdad de aquella hipótesis. En general, habrá muchas hipótesis que podrían explicar la evidencia, así que uno tiene que ser capaz de rechazar todas aquellas hipótesis alternativas antes de que esté justificado al hacer la inferencia. Así uno infiere la conclusión de que cierta hipótesis dada es verdadera, tomando como premisa que dicha hipótesis proveería una “mejor” explicación para la evidencia que cualquier otra hipótesis.

Por supuesto, hay un problema sobre cómo se ha de juzgar que una hipótesis es suficientemente mejor que otra hipótesis. Presumiblemente, un juicio tal estará basado en consideraciones tales como: cuál hipótesis es más simple, cuál es más plausible, cuál explica más, cuál es menos *ad hoc*, etc. No deseo negar que aquí hay un problema al explicar la naturaleza exacta de estas consideraciones; sin embargo, no diré nada más sobre este problema.

Múltiples son los usos de la inferencia a la mejor explicación. Cuando un detective junta la evidencia y decide que *tiene* que haber sido el mayordomo, está concluyendo que ninguna otra explicación que responda por todos los hechos es suficientemente plausible o simple para ser aceptada. Cuando un científico infiere la existencia de átomos y partículas subatómicas, está infiriendo la verdad de una explicación de varios datos por los que desea responder. Estos parecen los casos obvios,

pero hay muchos otros. Cuando inferimos que un testigo está diciendo la verdad, nuestra inferencia corre como sigue: (i) inferimos que él dice lo que dice porque lo cree; (ii) inferimos que cree lo que cree porque realmente fue testigo de la situación que describe. Esto es, nuestra confianza en su testimonio está basada en una conclusión sobre la explicación más plausible para ese testimonio. Nuestra confianza se quiebra cuando llegamos a pensar que hay otra explicación posible para su testimonio (si, por ejemplo, tiene mucho que ganar si le creemos). O, para tomar un orden diferente de ejemplo, cuando inferimos algún hecho sobre la experiencia mental de una persona a partir de su conducta, estamos infiriendo que este hecho explica mejor lo que ella hace que alguna explicación distinta.

Me parece que estos ejemplos de inferencia (y, por supuesto, muchos otros ejemplos similares) son fácilmente descriptibles como instancias de la inferencia a la mejor explicación. Sin embargo, no veo cómo tales ejemplos puede ser descritos como instancias de inducción enumerativa. Puede parecer plausible (al menos, *prima facie*) que la inferencia desde la evidencia desparramada a la proposición de que el mayordomo lo hizo puede ser descrita como un complicado caso de enumeración inductiva; pero es difícil ver cómo, exactamente, lo haría uno para completar los detalles de una inferencia tal. Observaciones similares valen para la inferencia desde el testimonio a la verdad del testimonio. Pero sea lo que sea que uno piense sobre estos dos casos, la inferencia desde los datos experimentales a la teoría de las partículas subatómicas ciertamente no parece ser descriptible como una instancia de inducción enumerativa. Lo mismo parece ser verdad para la mayoría de las inferencias sobre las experiencias mentales de otra gente.

No pretendo probar de modo concluyente que tales inferencias no pueden entenderse como casos complicados de inducción enumerativa. Pero creo que el peso de la prueba aquí se vuelve sobre los hombros de aquellos que defenderían la inducción en este asunto y confío en que fallará cualquier intento de explicar estas inferencias como inducciones. Por tanto, afirmo que incluso si alguien se permite el uso de inducción enumerativa, igual necesitará avalarse en, al menos, una forma u otra de inferencia no-deductiva.

Pero, como trataré de mostrar ahora, no vale lo opuesto. Si uno se permite usar la inferencia a la mejor explicación, no seguirá estando necesitado de usar inducción enumerativa (como una forma separada de inferencia). La inducción enumerativa, como una forma separada de inferencia no-deductiva, es superflua. Todos los casos en que uno parece

utilizarla pueden ser vistos también como casos en que uno está haciendo una inferencia a la mejor explicación.

Se supone que la inducción enumerativa es un tipo de inferencia que ejemplifica la forma siguiente: tomando como premisa que todos los A's observados son B's podemos inferir que todos los A's son B's (o, podemos inferir que, al menos, la próxima A será probablemente una B). Ahora, en la práctica siempre sabemos más sobre una situación que el que todos los A's observados son B's, de modo que antes de hacer la inferencia, es una buena práctica inductiva considerar toda la evidencia. A la luz de la evidencia total, algunas veces estamos justificados al hacer la inducción, pero otras veces no. Luego, tenemos que hacernos la siguiente pregunta: ¿bajo que condiciones tiene uno permitido hacer una inferencia inductiva?

Pienso que es justo decir que, si nos volvemos hacia la lógica inductiva y sus lógicos en busca de una respuesta a esta cuestión, nos decepcionaremos. Sin embargo, si pensamos que la inferencia es una inferencia a la mejor explicación, podemos explicar cuándo una persona tiene justificación al hacer la inferencia de "Todos los A's observados son B's" a "Todos los A's son B's" y cuándo no tiene justificación. La respuesta es que uno está justificado al hacer esta inferencia cuando quiera que la hipótesis de que todos los A's son B's es (a la luz de toda la evidencia) una hipótesis mejor, más simple, más plausible (etc.) que la hipótesis de que, por decir, alguien está arreglando la muestra observada para hacernos pensar que todos los A's son B's. La inferencia de "Todos los A's observados son B's" a "El próximo A observado será B" podría ser tratada del mismo modo. Aquí, tenemos que comparar la hipótesis de que el próximo A será diferente de los A's precedentes con la hipótesis de que el próximo A observado será similar a los A's precedentes. La supuesta inducción está justificada si la evidencia muestra que la hipótesis de que el próximo A será similar es mejor que otras hipótesis. Pero si no hay razón para descartar un cambio, entonces la inducción no está justificada.

Concluyo que las inferencias que parecen ser aplicaciones de la inducción enumerativa son mejor descritas como instancias de la inferencia a la mejor explicación. Mi argumento ha sido (1) que hay muchas inferencias que no pueden entenderse como aplicaciones de enumeración inductiva pero (2) que podemos responder por cuándo es apropiado hacer inferencias que parecen ser aplicaciones de la inducción enumerativa, si describimos estas inferencias como instancias de la inferencia a la mejor explicación.

II

Ahora deseo dar una razón ulterior para describir nuestras inferencias como instancias de la inferencia a la mejor explicación más que como inducción enumerativa². Describir nuestra inferencia como inducción enumerativa disfraza el hecho de que nuestra inferencia hace uso de ciertos lemas, mientras que, como nuestro más adelante, describir la inferencia como una a la mejor explicación expone estos lemas. Estos lemas intermediarios desempeñan un rol en el análisis del conocimiento basado en inferencia. Por tanto, si hemos de entender tal conocimiento, tenemos que describir nuestra inferencia como inferencia a la mejor explicación.

Permítaseme comenzar mencionando un hecho sobre el análisis de “conocer” que es obviado a menudo. La generalidad de los epistemólogos reconoce actualmente que, si una persona ha de conocer, su creencia tiene que ser tanto verdadera como justificada. Habremos de asumir que estamos hablando ahora de una creencia que está basada en una inferencia (justificada). En este caso, no es suficiente para el conocimiento que la creencia final de la persona sea verdadera. Si aquellas proposiciones intermedias están justificadas pero son falsas, entonces no se puede describir correctamente a la persona como *conociendo* la conclusión. Me referiré a esta condición necesaria del conocimiento como “la condición de que los lemas sean verdaderos”.

Para ilustrar esta condición, suponga que leo en el diario mural del departamento de filosofía que Stuart Hampshire va a leer un ensayo en Princeton esta noche. Suponga luego que esto vuelve justificada mi creencia en que Hampshire leerá un ensayo en Princeton esta noche. A partir de esta creencia, podríamos suponer que yo infiero que Hampshire leerá un ensayo esta noche (en algún lugar). Esta creencia también está justificada. Suponga ahora que, sin que yo lo sepa, la reunión de esta noche fue cancelada hace ya varias semanas, aunque a nadie se le ha ocurrido quitar el anuncio del diario mural. Mi creencia en que Hampshire leerá un ensayo en Princeton esta noche es falsa. Se sigue que yo no sé si Hampshire leerá o no un ensayo esta noche (en alguna parte), incluso si estoy en lo correcto al creer que lo hará. Incluso

2 En lo que sigue, cuando hablo de “describir una inferencia como una instancia de una inducción enumerativa”, entiendo que esta frase excluye pensar la inferencia como una instancia de la inferencia a la mejor explicación. No objeto hablar de inducción enumerativa donde uno reconoce la inferencia como un caso especial de la inferencia a la mejor explicación.

si estoy accidentalmente en lo correcto (porque Hampshire aceptó una invitación a leer un ensayo en la U.N.Y), no sé que Hampshire leerá un ensayo esta noche. En este caso, no se ha cumplido la condición de que los lemas sean verdaderos.

Ahora haré uso de la condición de que los lemas sean verdaderos para dar una nueva razón para describir como instancias de la inferencia a la mejor explicación (más bien que de inducción enumerativa) las inferencias que fundan la creencia. Tomaré dos órdenes diferentes de conocimiento (conocimiento a partir de la autoridad y conocimiento de las experiencias mentales de otra gente) y mostraré cómo se puede dar cuenta —en términos de nuestra creencia en que la inferencia involucrada tiene que hacer uso de ciertos lemas— de nuestros juicios ordinarios sobre cuándo hay y cuándo no hay conocimiento. Luego, sostendré que el uso de estos lemas puede ser entendido sólo si la inferencia es descrita, en cada caso, como la inferencia a la mejor explicación.

Primero, considere qué lemas son usados al obtener conocimiento de una autoridad. Imaginemos que la autoridad en cuestión es una persona que es un experto en su campo o es un libro autorizado de referencia. Es obvio que, en este sentido, mucho de nuestro conocimiento está basado en la autoridad. Cuando un experto nos dice algo sobre un cierto asunto o cuando leemos sobre ello, a menudo estamos justificados al creer que lo que se nos dice o lo que leemos es correcto. Ahora, una condición que tiene que ser satisfecha si nuestra creencia ha de contar como conocimiento es que nuestra creencia tiene que ser verdadera. Una segunda condición es esta: lo que se nos dice o lo que leemos no puede venir de donde viene por error. Es decir, es necesario que el hablante no haya cometido un lapsus que afecte el sentido. Es necesario que nuestra creencia no esté basada en leer un error tipográfico. Incluso si el lapsus o el error tipográfico ha trocado una falsedad por una verdad, igual no podemos obtener conocimiento de ahí. Esto indica que la inferencia que se hace del testimonio a la verdad tiene que contener, como un lema, la proposición de que la emisión está ahí porque es creída y no por error. Así nuestra comprensión de esta inferencia tiene que mostrar el rol jugado por tal lema.

Mi otro ejemplo involucra al conocimiento de la experiencia mental obtenida de la observación del comportamiento. Suponga que tenemos conocimiento de que a otra persona le duele la mano al mirar cómo la quita bruscamente de una estufa que ha tocado accidentalmente. Es fácil ver que nuestra inferencia (desde el comportamiento al dolor) involucra aquí, como lema, la proposición de que el dolor es responsable

por el súbito movimiento de la mano. (No sabemos que duele la mano, incluso si estamos en lo cierto sobre que hay dolor ahí, si hay de hecho una explicación alternativa para el movimiento). Luego, al dar cuenta de la inferencia, tendremos que explicar el rol de este lema en la inferencia.

Mi tesis es esta: si describimos las inferencias en los ejemplos como instancias de la inferencia a la mejor explicación, entonces vemos fácilmente cómo lemas tales como los descritos antes son una parte esencial de la inferencia. Por otra parte, si describimos las inferencias como instancias de la inducción enumerativa, entonces oscurecemos el rol de tales lemas. Cuando las inferencias son descritas como básicamente inductivas, somos llevados a pensar que los lemas son, en principio, eliminables. Pero ellos no son eliminables. Si hemos de responder apropiadamente por el uso de la palabra “conocimiento”, tenemos que recordar que estas inferencias son instancias de la inferencia a la mejor explicación.

En ambos ejemplos, el rol de los lemas en nuestra inferencia se comprende sólo si recordamos que tenemos que inferir una explicación de los datos. En el primer ejemplo, inferimos que la mejor explicación para lo que leemos o escuchamos es dada por la hipótesis de que el testimonio es el resultado de la creencia experta expresada sin lapsus o errores. A partir de estos lemas intermedios inferimos la verdad del testimonio. Asimismo, al hacer la inferencia desde el comportamiento al dolor, inferimos el lema intermedio de que la mejor explicación para la conducta observada está dada por la hipótesis de que esta conducta resulta del abrupto dolor del agente.

Si, en el primer ejemplo, nos entendemos como usando inducción enumerativa, entonces parece en principio posible formular toda la evidencia relevante en enunciados sobre la correlación entre, por un lado, el testimonio de un cierto tipo de persona sobre cierto asunto, donde este testimonio está dado de cierta manera y, por otro, la verdad de ese testimonio. Nuestra inferencia parece ser descrita completamente diciendo que, partiendo de la correlación entre testimonio y verdad en el pasado, inferimos la correlación en el presente caso. Pero, como hemos visto, esta no es una comprensión satisfactoria de la inferencia que realmente está respaldando nuestro conocimiento, puesto que esta explicación no puede explicar la relevancia esencial de si hay o no un lapsus o un error tipográfico. Similarmente, si la inferencia usada al ir del comportamiento al dolor es pensada como una inducción enumerativa, a su vez podría parecer que obtener evidencia es, en principio, simplemente un asunto de hallar la correlaciones entre conducta y dolor. Pero esta

descripción deja fuera la parte esencial jugada por aquel lema donde la experiencia mental inferida tiene que figurar en la explicación para el comportamiento observado.

Si pensamos las inferencias que respaldan nuestro conocimiento como inferencias a la mejor explicación, entonces habremos de entender fácilmente el rol de los lemas en estas inferencias. Si pensamos que nuestro conocimiento está basado en inducción enumerativa (y olvidamos que la inducción es un caso especial de la inferencia a la mejor explicación), entonces pensaremos que la inferencia es solamente un asunto de encontrar las correlaciones que podríamos proyectar al futuro, y no sabremos qué hacer para explicar la relevancia de los lemas intermedios. Si hemos de describir adecuadamente las inferencias sobre las cuales descansa nuestro conocimiento, tenemos que pensarlas como instancias de la inferencia a la mejor explicación.

He sostenido que la inducción enumerativa no debería ser considerada una forma justificada de inferencia por derecho propio. He usado dos argumentos: (a) podemos explicar mejor cuándo es apropiado hacer inferencias que parecen ser aplicaciones de la inducción enumerativa al describir estas inferencias como instancias de inferencia a la mejor explicación; y (b) podemos explicar mejor ciertas condiciones necesarias para que uno tenga conocimiento (por ejemplo, cuál es conocimiento por autoridad o cuál es conocimiento de la experiencia mental de otro obtenida al observar su comportamiento) si explicamos estas condiciones en términos de la condición de que los lemas sean verdaderos y si pensamos la inferencia en que se basa el conocimiento como la inferencia a la mejor explicación más bien que como inducción enumerativa.